

Investigación-Docencia desde la perspectiva del investigador humanista*

Prieto de Alizo, Leticia**
Fernández, Lizyllen***

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo central identificar patrones en los significados que asigna a su labor científica el investigador humanista para develar la relación que éste establece entre la función de investigar y la función de docencia del académico. Bajo un enfoque fenomenológico, la metódica que permite introducirse en el mundo del investigador se apoya en un encadenamiento de métodos cualitativos: hermenéutica y etnografía, haciendo uso de métodos diversos tales como grabaciones audiovisuales de campo, entrevistas en profundidad, observación no participante, entre otros; la información recopilada fue analizada procurando identificar las categorías emergentes de los datos primarios para formular la teoría en uso de los investigadores. Entre los resultados se encontró que una de las categorías más importantes está referida a la doble función de docente e investigador, indisoluble y prioritaria en los objetivos institucionales que se cumplen durante el desempeño académico. La visión entrelazada con la que estos investigadores observan estos dos ámbitos vitales dentro de la universidad, puede ser analizado desde cuatro perspectivas: la vinculación que debe propiciar la institución entre la investigación y la docencia, la actitud del docente-investigador, la transferencia del conocimiento durante el proceso de enseñanza y la formación de nuevos investigadores.

Palabras clave: Investigación-docencia, formación de investigadores, vinculación institucional, investigador humanista, transferencia de conocimientos.

* Basado en los hallazgos del estudio titulado Características psicosociales del investigador consolidado (2008), presentado como tesis doctoral por la Profesora Leticia Prieto de Alizo, para optar al título de Doctora en Ciencias Humanas en la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

** Doctora en Ciencias Humanas. Magíster en Gerencia de Empresas. Especialista en Metodología de la Investigación. Psicóloga. Profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. E-mail: prietodealizo@gmail.com

*** Magíster en Gerencia de Empresas, mención Mercadeo. Licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas. Profesora Asociada de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. E-mail: lizyllen@gmail.com

Research-Teaching from the Perspective of a Humanistic Researcher

Abstract

The central objective of this study was to identify patterns in the meanings the humanistic researcher assigns to his scientific work in order to reveal the relationship established between an academic's research and teaching functions. Using a phenomenological approach, the methodology that makes it possible to enter the researchers' world is based on a sequence of qualitative methods: hermeneutics and ethnography, using various techniques, such as audiovisual field recordings, in-depth interviews and nonparticipant observation, among others. The collected information was analyzed seeking to identify emerging categories for the primary data in order to formulate the theory used by the researchers. Results showed that one of the most important categories refers to the dual role of teacher and researcher, indissoluble and priority in the institutional goals met during academic performance. The intertwined vision with which the researchers observe these two vital areas in the university can be analyzed from four perspectives: the link the institution should foster between research and teaching, the attitude of the teacher-researcher, knowledge transfer during the teaching process and the training of new researchers.

Keywords: Research-teaching, training of researchers, institutional connection, humanistic researcher, knowledge transfer.

Introducción

La Universidad del Zulia (LUZ) es considerada una de las instituciones educativas de nivel universitario con mayor aporte al crecimiento del conocimiento científico, teórico y técnico de Venezuela, algo que llena de orgullo a sus autoridades y a toda la comunidad educativa. Sin embargo, los esfuerzos de la universidad no parecen haber sido suficientes para solventar las dificultades que muchos de los estudiantes de pregrado siguen teniendo para abordar su tesis de grado, lo que represa la matrícula dentro de cada programa o escuela.

Hay que considerar varios aspectos de esta situación. El primero, la preparación que tienen los profesores que guían a estos muchachos en el campo de la investigación; segundo, la condición personal que le permite a estos transmitir a sus alumnos sus conocien-

tos y el interés por la investigación y, por último, la posibilidad misma de transferir esos conocimientos y esa actitud científica dentro de los salones de clase.

En la ejecución de toda labor, incluida la de investigar y transferir conocimientos, se suponen necesarios principios que guíen la ejecución eficaz y eficiente de la misma. ¿Dónde se podría obtener la información necesaria para clarificar y comprender este fenómeno? Quizás sean los mismos investigadores quienes podrían develar más claramente las condiciones particulares que prevalecen en este oficio. La respuesta a estas interrogantes está sujeta a la comprensión que se tenga de los significados que otorgan los mismos investigadores a su saber-ser, saber-hacer y saber-convivir; para ello es imprescindible el acercamiento a su realidad en la labor científica.

Cabría preguntarse ¿cuáles podrían ser algunos de los significados sobre la relación

investigación-docencia que asigna el investigador establecido a su realidad?; el abanico de posibilidades podría ser muy amplio, desde aspectos meramente materiales hasta otros de mayor complejidad como los son los procesos comunicacionales del equipo, procesos personales de los actores sociales, competencias técnicas adquiridas por el investigador, condiciones sociales o políticas para la investigación por parte de la institución, la vinculación del investigador y su equipo con la institución o, la relación entre cualesquiera de estas diferentes características.

Sería interesante conocer lo que piensan acerca de esto los investigadores reconocidos, ya consolidados en una disciplina, con experiencia y producción de altos niveles de eficiencia, calidad y pertinencia social. ¿Consideran ellos que se debe poseer alguna característica especial para transferir el amor y el interés por la investigación a los jóvenes, dentro de un salón de clases?

En la búsqueda realizada hasta la fecha se ha encontrado que esa transferencia ha estado centrada en los procesos y productos derivados, en el cómo se hace investigación, enfatizando preferiblemente en lo metodológico y lo epistemológico, pero es muy escasa la atención que se ha brindado al elemento clave de *quien hace investigación*: el investigador, su componente personal, tanto desde la perspectiva del docente, como de su alumno.

De allí se deriva el objetivo general que guió este estudio: identificar patrones en los significados que asigna a su labor científica el investigador consolidado, para develar la relación que éste establece entre la función de investigar y la función de docencia que debe realizar todo académico a nivel institucional (Prieto, 2008).

1. Dimensión filosófica y metodológica

1.1. Visión epistemológica

La visión epistemológica que orientó este estudio plantea que las realidades objeto de conocimiento pueden o no existir en sí mismas, lo cual es irrelevante. Lo importante, en cuanto objeto de conocimiento, es la reconstrucción mental que, a nivel de simbolismos socioculturales compartidos colectivamente, hacen de dichas realidades los miembros de una sociedad determinada en un momento histórico concreto.

Poco importa la realidad como es en sí misma, ya que como tal, la gente no interactúa con ella; importa como representación simbólica o construcción psicosocial, que es el modo en que la gente interactúa con ella: las personas no actúan frente al mundo tal como éste es, sino tal como ellas lo ven.

Interpretar y comprender las representaciones que hace el investigador de su labor, implica adentrarse en su mundo, en su ambiente, en su pequeña comunidad y en sí mismo. La “realidad” a la cual es posible acercarse, será aquella que estos mismos ven; no la propia o la que creemos debe ser según una teoría, sino la de ellos.

En el plano epistemológico, se considera necesario tomar una posición subjetivista. La subjetividad no sólo es forzada en el individuo por la condición humana, sino porque es el único medio de abrir las construcciones hechas por los individuos. Si la realidad existe sólo en las mentes de los respondientes, la interacción subjetiva parece ser el único modo de abordarla.

La subjetividad intrínseca de esta forma de ver y hacer las cosas, de entender la realidad y relacionarse con ella, se constituye en sí misma, en una fuente de conocimiento.

Mientras se esté en capacidad de reconocer el papel activo de los actores sociales que construyen su realidad, será más fácil la toma de decisiones en cuanto a cómo se abordará este fenómeno en el proceso de investigación.

1.2. Visión ontológica

El estudio se centró en la persona que hace investigación en el área humanística, cuya labor profesional envuelve la conformación de equipos interesados en determinados fenómenos sociales relacionados a su disciplina, con un interés particular por comprender la realidad de su entorno.

El investigador humanista es visto, desde una perspectiva gestáltica, como un observador del mundo y de sus propias vivencias; es actor, director y constructor del mundo en que vive (Perls, 1976), es un constructor social activo de los saberes sociales, quien no solo posee información y experiencias, sino que durante el proceso de construcción agrega información, modifica hechos y detalles de lo que subjetivamente está creando.

La persona y el contexto son concebidos como indisolubles. El investigador depende del medio en que vive y a su vez está integrado a él, se entiende que su manera de pensar depende del entorno particular donde se desenvuelve y, de su interiorización de que cada mentalidad es distinta y correspondiente a un tipo de sociedad, instituciones y prácticas propias, de la heterogeneidad en el hacer investigación.

El investigador es receptor y emisor, y la sociedad, en conjunto, es un elemento activo del proceso, ya que la praxis colectiva de alguna manera determina los hechos empíricos, generando una acción innovadora y coordinada entre todos los actores sociales implicados (Senge, 1992). En su quehacer, el investigador forma parte del fenómeno que estudia,

influye sobre éste, lo que, a su vez, lo afecta; el aislamiento de la persona y su entorno, por tanto, se considera imposible.

El conocimiento es considerado entonces como una construcción particular del investigador humanista, en la que se relacionan sus constructos personales con la interacción social, y ésta sólo es posible mediante el consenso interpersonal que establece la manera de manejar, comprender y explicar los hechos de la realidad de un conjunto social como lo es la comunidad científica.

1.3. Metódica

Los criterios expuestos hasta ahora, sitúan este estudio en el campo de la investigación cualitativa, entendida como una manera de observar la realidad social, que no consiste sólo en mirar y describir fenómenos, sino en adentrarse desde una perspectiva propia, en la complejidad de esa realidad social.

Dentro del ámbito de la investigación cualitativa se prefirió la combinación de dos métodos: hermenéutico y etnográfico. Se considera como un proceso donde una determinada comunidad reflexiona sobre sus problemas, con el fin de profundizar en las causas de los mismos y además generar explicaciones sobre ese proceso.

Bajo este matiz, se concibe la realidad en cuanto se imagina, crea, y construye en la mente; la verdad es concebida en el ser del investigador, y no fuera de él. Existe una realidad dialógica donde lo verdadero es lo simbólico y, además, histórico y transitorio, por lo que una visión diferente del hacer científico, en un contexto diferente al humanístico, e incluso institucional, es posible (Prieto, 2008).

Para ello se privilegiaron dos diferentes técnicas de recolección de los datos primarios: la entrevista etnográfica (en audio y vídeo) y la observación no participativa.

1.4. Tratamiento de los datos primarios

El análisis de las informaciones ofrecidas por las técnicas utilizadas implica un proceso gradual de focalización progresiva, como una especie de embudo que va filtrando aquellas categorías que poseen significación para la situación investigada, y que va ocurriendo a medida que se avanza en la investigación (Hammersley y Atkinson, 1994).

Es importante destacar que, todas las fuentes utilizadas para proporcionar información etnográfica, fueron examinadas desde tres ángulos diferentes:

- Lo que se dice.
- Lo que se hace o se deja de hacer.
- Los objetos y artefactos de que se vale la gente en su cotidianidad.

Estas aristas conformaron una visión más holística del proceso de observación y comprensión de la persona del investigador.

Generar una teoría basada en los datos se traduce en la emergencia de dos elementos básicos: Primero, las categorías conceptuales y sus propiedades conceptuales; segundo, las hipótesis o relaciones generalizadas entre las categorías y sus propiedades (Glaser y Strauss, 1967).

1.5. Planta de informantes

El estudio de la estructura mental en sus elementos constitutivos, representa una totalidad fenoménica que difícilmente puede ser operacionalizada; por el contrario, la opción ontológica asumida en esta investigación requirió de un abordaje sistémico y holístico, por lo que la selección de su grupo de estudio debe implicar un todo sistémico con vida propia.

Por ello se impuso la elección de una planta de informantes que tuvieran características especiales que definieran una unidad so-

cial particular. Partiendo de la consideración de que los significados que el investigador consolidado asigna a su experiencia y vivencia en la labor científica, constituyen un referente importante para entender las características personales que deberían estar presentes en un investigador del área.

La importancia de la selección de estos informantes claves requiere un gran cuidado. Por esta razón, se estimó que, eligiendo los casos considerados “excepcionales” permitiría el contacto con personas originales, paradigmáticas, con status quo dentro del entorno de la investigación, que permitirían extraer y abstraer las condiciones más resaltantes de esa unidad social.

Para la selección de estos individuos se utilizó una selección en cadena, también llamada “bola de nieve”, la cual se fundamenta en el contacto inicial con grupos previamente identificados para extraer otros miembros de la población. El proceso requiere identificar unos pocos sujetos que poseen características relevantes al estudio y, durante el proceso de recolección de los datos primarios, preguntar a estos el nombre de otros que ellos conozcan y que poseen las mismas características relevantes (Chadwick *et al.*, 1984)

Para ello, se utilizó la base de datos de los centros de investigación del área humanística de LUZ, estableciendo contacto electrónico con los mismos, solicitándoles la enumeración de aquellos investigadores que a su juicio resultaban más productivos y emblemáticos en su área de estudio. El procedimiento supone que los mismos miembros que conforman el grupo de interés identifican a otros individuos pertenecientes a la población, resultando en una cadena de referencia.

El concepto clave para determinar el número de investigadores humanistas que

fueron entrevistados en la investigación obedió al concepto de saturación de la categoría o “saturación teórica” (Glaser y Strauss, 1967).

De acuerdo a este principio, se logra la saturación de una categoría cuando (a) no parece emerger datos nuevos o relevantes en lo que se refiere a una categoría, (b) la categoría está bien desarrollada en términos de sus propiedades y dimensiones, y (c) las relaciones entre las categorías están bien establecidas y validadas; al lograr agotar las categorías y conformar una red de categorías de información, el investigador se da cuenta de que no obtiene nuevas informaciones; por lo tanto, ya no será necesario seguir haciendo entrevistas.

La planta de informantes claves estuvo constituida por nueve investigadores que poseen una amplia experiencia en el estudio de su disciplina particular en el área humanística y que son considerados por sus pares como investigador establecido, todos profesores jubilados de la Universidad del Zulia, activos en la labor de investigación y con título de doctor (Prieto, 2008).

2. Hallazgos del estudio

De la interpretación que los investigadores hacen de su realidad en el ámbito científico, emergió la vinculación institución-investigador como pieza clave para comprender su desenvolvimiento en el contexto académico universitario.

Un académico universitario tiene como funciones la docencia, investigación y extensión, siendo las dos primeras las que prevalecen en los espacios universitarios y los que revelan los informantes claves como esenciales en su quehacer. La dupla de las funciones investigación y docencia se muestra como insoluble. De hecho, la mayoría de estos investi-

gadores que hoy son catalogados como puntales del conocimiento en su área disciplinar se iniciaron como docentes de pregrado y luego de postgrado, pasando su función de investigador a un segundo plano cronológico y no menos importante, y en el transcurso de su carrera universitaria fueron adentrándose, cada vez con mayor profundidad y compromiso en el mundo de la investigación.

La visión entrelazada con la que estos investigadores observan estos dos ámbitos vitales dentro de la Universidad, se ve reflejada en la emergencia de cuatro categorías vitales: la vinculación que debe propiciar la institución entre la investigación y la docencia, la actitud del docente-investigador, la transferencia del conocimiento durante el proceso de enseñanza y la formación de nuevos investigadores.

2.1. Universidad como institución que privilegia la docencia

En esta primera mirada, a juicio de los investigadores consolidados, la universidad debe propiciar escenarios académicos de debate, que en este momento son casi inexistentes.

La Universidad es concebida como una institución que facilita los espacios académicos para la discusión, no sólo del análisis crítico de las teorías ya existentes, sino principalmente de los hallazgos de las investigaciones que se llevan a cabo en su seno. Sin embargo, se percibe una realidad desconectada del principal beneficiario de los hallazgos de la actividad científica que se realiza en la universidad: la sociedad. La realidad que perciben estos investigadores establecidos es la de una investigación “de papel”, que queda impresa en las memorias de los eventos o en las publicaciones de revistas científicas, sin la definición y ejecución de estrategias que provean de un

sentido social a sus estudios que garantice solucionar la problemática particular de una investigación (Prieto, 2008).

En otros tiempos, estos escenarios académicos permitían debatir acerca de la universidad. El ser universitario era visto, no sólo individualmente, sino también como un grupo de trabajo, lo cual permitía el crecimiento como persona y como profesional de todos los actores sociales implicados en la institución.

Desde esta perspectiva, la universidad es concebida como un escenario académico donde es posible debatir y propiciar, de esta manera, el crecimiento como persona y profesional de todos los miembros del grupo de trabajo, en especial los que se están iniciando. Pero la realidad dicta un escenario diferente, nada alentador, puesto que la gerencia universitaria ha manejado hasta ahora una visión específica de lo que es hacer investigación, limitada especialmente a los postgrados, en detrimento del pregrado. El aporte que un joven bachiller puede hacer a la investigación es incommensurable y poco valorado.

La investigación debe popularizarse dentro de la institución a fin de que todos sus miembros participen en el aporte a la sociedad, sus distintas perspectivas facilitarían una visión más integral de la realidad estudiada.

La función de la universidad debe ser social, donde se encuentran implicadas las anteriormente nombradas; es en esta dirección hacia donde deben enfilarse los esfuerzos, tanto en su relación con la sociedad a la cual sirve, como hacia dentro, en la formación de su generación de relevo.

Contraria a esta visión, se observa que los docentes universitarios siguen ingresando por concurso, basado en una visión de la estructura de la universidad como compuesta sólo por estudiantes. Esta estructura rígida de la institución y su excesivo aparataje adminis-

trativo, provoca una universidad fuera de contexto, ajena a la realidad que le toca vivir, lo que incide directamente sobre su función de investigación.

Es así como se observan gran cantidad de trabajos de investigación de pregrado que se deslindan totalmente del ámbito social de acción natural. Tesis de postgrado repetitivos, sin sentido social, cuyo único interés pareciera ser el servir como “requisito de grado”, desvirtuando aún más la imagen intelectual, académica y social de la institución universitaria.

El docente de pregrado debe orientar su labor fundamentalmente desde la actividad de investigación que desarrolla todos los días; porque incluso cualquier acto de diálogo formal o informal, es un acto de investigación; es decir, la investigación es todo, lo envuelve todo. El problema educativo comienza por la educación superior, y son los profesores universitarios tanto de pregrado como de postgrado quienes están llamados a responder a las exigencias que se hacen en materia educativa y de formación del ciudadano.

Para cumplir con esta exigencia el docente-investigador debe manejar una actitud cónsona con los roles que le corresponden dentro de la institución. La universidad atiende la fuerza del mercado laboral de los profesionales de diferentes disciplinas y, en este mismo sentido, debe mantenerse abierta y atenta a lo que la sociedad le requiera.

Por la complejidad de este contexto, requiere la conformación de equipos multidisciplinarios que lo estudien de manera integrada y sistémica, para obtener mayor comprensión de su realidad y una explicación más clara de las relaciones que existen entre sus diferentes componentes.

Para lograr la conformación de estos equipos, se requiere de un apoyo incondicional de la institución hacia el investigador, no

sólo en la comprensión del trabajo en sí mismo, sino también en mantener una disposición favorable hacia su labor científica.

Lamentablemente, el alto número de estudiantes que alberga la Universidad obliga al académico a dedicarse, casi en forma exclusiva a la docencia, en detrimento de su labor de investigación, sin tomar en cuenta la trayectoria que éste ha desarrollado a lo largo de los años.

Esta es la realidad del académico humanista; aunque la institución oficialmente promulga su apoyo a la investigación, se privilegia la docencia sobre ésta, dificultando las vías por las cuales un docente como investigador puede obtener su apoyo.

Por otra parte, sacando provecho de su realidad, el académico puede ver en sus alumnos de pregrado y postgrado, un semillero de futuros investigadores. Si se parte de la premisa que la formación académica tiene entre sus propósitos mejorar la situación social y económica propia, la preparación para la investigación coadyuvaría a lograr una capacitación más integral.

Aunado a esto se requiere de un cambio de actitud hacia su entorno, lo que implica ir más allá de un promedio de notas, integrando áreas más personales como sus rasgos de personalidad, intereses y vocación; en otras palabras, asumir al investigador como un individuo donde confluyen condiciones académicas y de índole personal (Prieto, 2008).

2.2. Actitud del investigador

Investigar es considerado un estilo de vida, una condición existencial que implica un sistema de actitudes que un investigador aprehende de quienes son sus modelos, bien sean padres, profesores o tutores.

Esta visión lleva a los académicos a una consideración más global de su trabajo, vien-

do las funciones de docencia e investigación como integradas e indisolubles.

Más allá de que se plantee que un docente debe hacer investigación, la relación de determinación e inclusión es al revés: para un investigador es necesario hacer docencia. Ésta es una condición inevitable, ya que la pasión que siente el investigador por lo que investiga le motiva indefectiblemente a compartirlo y son los estudiantes de pregrado y de postgrado el auditorio más privilegiado para ello (Prieto, 2008).

Como individuo altamente autocrítico, el investigador humanista busca debatir y controvertir los resultados de su investigación con sus alumnos, quienes le proveen de perspectivas diferentes a sus tesis propias y, a la par, sirve de escenario para la enseñanza a quienes son miembros de su equipo de investigación, a los propios colegas, pero sobre todo, a sus estudiantes.

La relación con los estudiantes es una experiencia muy enriquecedora, es siempre una experiencia de enseñanza-aprendizaje, cada vez que el investigador o su equipo se interrelaciona con los estudiantes, subyace lo que se está investigando, en qué se está trabajando, cuál ha sido la historia de la carrera de investigador. Por ello, la relación de las funciones académicas es al contrario, un investigador tiene que ser docente, naturalmente es docente.

La educación, como recepción de contenidos de información está indisolublemente ligada a la investigación; ésta educa al investigador e impulsa la educación de otras personas a su alrededor, porque la actitud del investigador es de alerta y de escudriñar, para desentrañar lo no conocido.

El investigador debe ser un facilitador en la enseñanza, no debe tomar la posición de ser el único que tiene la razón, que sus cami-

nos son la única vía; por el contrario, tiene que ser una persona que escuche, que esté atento a nuevas alternativas, a nuevas vías, no anquilosarse a la propia porque piense que es la más segura, la única.

Debe confiar en los jóvenes, en sus recursos, en sus posibilidades, no ayudarlos todo el tiempo y permitir que no hagan nada; más allá, hay que informarle que existen otras oportunidades de ver el mundo y que una puede ser válida y la otra también, porque el mundo de hoy es múltiple, es ajeno, y sólo una porción de él pertenece a cada persona.

Se debe desarrollar en los jóvenes la valoración de su propia potencialidad, saber que él posee los recursos para hacer las cosas, que crea en su capacidad transformadora, que crea que él lo puede hacer.

2.3. Transferencia de conocimiento para la formación

Desde otra perspectiva se devela la transferencia de conocimiento que se establece entre el docente-investigador y sus alumnos del pregrado.

Una característica que prevalece entre los investigadores humanistas es la satisfacción que les procura el enseñar u orientar a otros. Ya el observar interés en los otros, el deseo por llenar un vacío de algo que se desconoce, mueve al docente-investigador a hablar, enseñar y, eso en sí mismo, le produce una gran satisfacción, él explica cuál puede ser el procedimiento, como resolver el problema; mientras que si no observa interés de parte del estudiante pierde su entusiasmo.

El docente-investigador pasa todo el tiempo transfiriendo, compartiendo el trabajo, experiencias y vivencias que tiene durante sus estudios, no sólo con sus estudiantes de pregrado, sino también con los de postgrado. La labor de investigación, el trabajo en equipo, el

permanecer en los espacios académico-administrativos en los que se desenvuelve dentro de la institución, ayuda al investigador a construir y enriquecer esa visión holística y sistémica propia de su oficio.

El docente-investigador puede y debe trabajar con sus alumnos, publicar con ellos, esa es la escuela que puede ofrecerles y que perdura mayormente en el tiempo, no en el interés de lucrarse personalmente, sino con sentido de formación.

El pregrado debe ser examinado, ya que no se estimula la comunicación entre los estudiantes, la interacción social con el personal, la opinión respecto a la realidad actual de Venezuela, las posibles soluciones a los problemas que aquejan a la sociedad que lo circunda, su creatividad.

El rol de tutor que cumplen algunos docentes debe ser el de un orientador, cada uno dentro de su disciplina, la institución debe organizarse y el trabajo académico de los investigadores ayuda a esta organización disciplinar.

2.4. Formación de investigadores en el hacer

La Investigación es un proceso de crecimiento, y sin embargo, en la universidad parece que ha dejado de pensarse, de debatirse.

Esta es una manera de tomar conciencia del mundo en que se vive, cómo se puede afectar y cómo se es afectado por él y que esas explicaciones permitan entonces reconstruir el mundo, replantearlo, tratar de que sea mejor.

En el ámbito académico se menciona recurrentemente una falla que es atribuida a quienes han sido profesores de asignaturas relacionadas a la investigación, aunque en ocasiones no es el docente sino la manera como los estudiantes ven a la investigación.

La visión del trabajo investigativo parece ser la de una receta, donde se deben dar pasos sucesivos, lineales e inalterables. Esto parece ocurrir por la posición de algunos profesores al explicar separadamente las distintas etapas, desde un punto de vista pedagógico, didáctico, porque no es posible transmitir todas las ideas de una sola vez, pero se hace necesario vislumbrar otras maneras, otras didácticas que no desvirtúen la investigación y que estén más adaptadas a la manera como los estudiantes lo trabajan (Prieto, 2008).

El punto central es que con frecuencia los estudiantes cometen el error de pensar que la investigación se hace en etapas; además, se les exige presentar proyectos, que cubran muchos aspectos desde el inicio del trabajo, cuando en realidad éste no es el curso natural de una investigación; esta situación desanima al estudiante, lo agota y lo pierde en un sinfín de requisitos a cumplir que lo incapacita ante la labor investigativa a la que se enfrenta.

Aún más, LUZ ha privilegiado la reproducción en el pregrado. Se parte de un programa, unidades que conforman ese programa, y se entrega el conocimiento ya empaquetado y dosificado al bachiller; y cuando éstos van al postgrado ese mismo docente se encuentra con que el estudiante no sabe pensar, no cuestiona lo establecido, no es investigador.

Debe adaptarse la formación a las necesidades personales del alumno, es imprescindible poner a los jóvenes a conversar, unirlos a equipos de investigación donde se promueva el debate interno y público, enseñarlos a socializar el conocimiento, apadrinarlos en los espacios académicos. Pero este no es el panorama que se encuentra en LUZ. La realidad es que hay poca integración de los estudiantes a la investigación; aparece a la vista una especie de síndrome donde la “flojera científica”

es el principal síntoma, en especial en el área humanística.

Thomas Edison planteaba que el éxito profesional era un décimo de talento y nueve décimos de trabajo, de perseverancia en las metas planteadas. Por ello, los investigadores establecidos deben estimular a los noveles, abrirles espacios al lado de ellos, servirles de modelos, de guías en su proceso de formación, y en algunas ocasiones de muletas en el camino que recién inician. Estas acciones promueven la evolución, el crecimiento personal y profesional, y el desarrollo de la institución donde se están formando estos bachilleres.

Se debe mostrar a los jóvenes bachilleres que investigar es importante, que mantenerse al día es vital, poder interactuar, poder intercambiar lo que se sabe con otros es parte del crecimiento propio; es muy difícil lograrlo, pero es imprescindible que el docente-investigador trabaje para eso, no sólo para impartir clases, realizar evaluaciones y emitir calificaciones, sino trabajar para desarrollar el intelecto de sus estudiantes, para promover en ellos el pensamiento y la duda (Prieto, 2008).

3. Conclusiones

Del estudio se derivan algunas conclusiones estrechamente vinculadas a la relación investigación-docencia, punto central de este artículo:

Para los investigadores humanistas, investigar se concibe como un proceso constante de revelación para tomar conciencia del mundo que le rodea, comprenderlo y explicarlo; implica hacer contacto con la realidad estudiada, su objeto, disciplina y sociedad, estableciendo una red de relaciones entre ellas. Desde una perspectiva sustantiva el investigar constituye un modo de vida que es permanente en la persona y lo acompaña en todos los

contextos en los que se desenvuelve, incluido el rol docente.

De la conversación de los entrevistados se asoma el tejido de la dimensión de la acción y el contexto, dirigida principalmente a la responsabilidad de la Universidad y de los intelectuales en la formación de una nueva generación de investigadores. El aula, en especial de postgrado, es considerado el contexto por excelencia para transferir a los estudiantes el conocimiento adquirido, el desarrollo de habilidades instrumentales, fortalecer el eje axiológico, así como la visión de lo que debe ser la investigación, respondiendo así a la función social que tiene la Universidad con su entorno.

La identificación con la institución se considera medular para esta vinculación, ya que aumenta la posibilidad de que el investigador busque entrelazar los intereses individuales con los organizacionales, derivando así el cumplimiento de la función social de la universidad. Para ello, LUZ está obligado a promover los espacios académicos necesarios para el desarrollo y el crecimiento de la investigación universitaria así como de las personas que se dedican a ésta, donde sea posible debatir acerca de las políticas académicas y del apoyo que la institución da a la función de investigación y a la formación de una nueva generación, que no se centre únicamente en el eje docente.

Los investigadores humanistas consideraron la relación de las funciones de docencia e investigación como necesariamente entrelazadas, manifestada en la idea de que todo investigador debe ser docente y las aulas de clase constituyen el principal auditorio para debatir sus tesis, transferir sus conocimientos y formar a la generación de investigadores de relevo.

Bibliografía citada

- Perls, Fritz (1976). **El enfoque Guestáltico**. Editorial Cuatro vientos.
- Senge, Peter (1992). **La Quinta Disciplina**. Ediciones Granica. Argentina. Pp.492.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). **Etnografía. Métodos de Investigación**. 1ra. Edición. Ediciones Paidós. España. Pp.297.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967). **The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research**. 2da. Reimpresión. Aldine Transaction. USA. Pp. 271.
- Chadwick, Bruce; Bahr, Howard; Albrecht, Stan (1984). **Social Science Research Methods**. USA. Editorial Prentice-Hall. Pp. 454.
- Prieto de Alizo, Leticia (2008). Características personales del investigador consolidado. Tesis Doctoral. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.